

CAPITULO XXII.

1. Y respondió Elipház de Themán, y dijo :
2. ¿Puede acaso el hombre compararse con Dios, por mas sabio que sea ?

3. ¿Por ventura el que á si mismo aprovecha, viviendo en justicia, trae á Dios alguna utilidad? ó ¿le procura algun interés el que es justo?

4. Si le castiga, y aflige, no es porque tema, que le resultará algun daño de no hacerlo ;

5. Sino porque su justicia así lo pide, y porque tu malicia y pecados, que son sin número, le sacan el azote de las manos.

6. Por cuanto tú, no habiendo causa para ello, sacaste por fuerza á los pobres lo que no podían pagar, y á los desnudos dejaste mas desnudos.

7. No diste agua al fatigado y muerto de sed, ni un bocado de pan al que se veía acosado de la hambre.

8. Dominabas con tiranía, y á título de poderoso ejercias mil violencias é injusticias en tus súbditos.

9. Enviaste sin socorro ni consuelo á las viudas, que te le pedían, y quitaste á los huérfanos todos los medios de poderse valer y subsistir.

10. Hé aquí la causa de verte cercado por todas partes de lazos que te tienen preso, y de que no podrás librarte : y el motivo de que padeciendo mucho, te veas turbado del temor de padecer mucho mas.

11. Siendo tan malo, ¿estabas persuadido que no vendrían sobre tí trabajos, ni calamidades ; y no temías la justiciera mano de Dios, que te estaba amenazando?

12. ¿Acaso no eres tú del número de los que piensan, que Dios tiene su habitacion sobre los cielos, y sobre las mas altas estrellas?

13. ¿Y que por esto no cuida, ni sabe de las cosas de acá abajo, y que solo tiene un conocimiento muy obscuro de lo que padecemos?

14. ¿Que está allá escondido entre las nubes, que se pasea del uno al otro polo del cielo, y que por esto, no atiende á lo que sucede acá en el mundo?

15. ¿Quieres seguir las costumbres, y pensar como pensaron los impíos, que hubo antes del diluvio en los siglos pasados?

16. Los cuales en lo mejor de sus años fueron arrebatados de una muerte improvisa, y la ira de Dios, como impetuoso y violento rio,

trastornó todo aquello, en que se fundaba su esperanza.

17. Que decían á Dios : Nada tenemos que ver contigo : y como si el Todopoderoso estuviera enteramente falto de poder, así hacían poco caudal de él, y le despreciaban.

18. Siendo así que era el que los habia colmado de bienes y de felicidad. Mas no permita Dios, que haga asiento en mi corazón su sistema, y modo de pensar.

19. Los justos é inocentes los verán perecer, los escarnecerán, y se holgarán viendo por una parte, como triunfa su inocencia, y por otra, como brilla sobre ellos la venganza del cielo.

20. Pensaban no caer, ni ser nunca cortados; mas al fin fué derribada su soberbia, y el fuego de la justicia divina los devoró sin dejar rastro de ellos.

21. En vista de esto, lo que te conviene es, entrar en cuentas contigo mismo, y humillarte delante de Dios : pues de este modo tendrás paz y descanso, y te vendrá mucho bien.

22. Escucha lo que te manda : fija su ley en tu corazón, y siguela como regla de todas tus acciones.

23. Si de todo corazón te convirtieres al que todo lo puede, te resituirá la salud y fortuna, que antes tenias, y alejarás la culpa del lugar de tu morada.

24. Hará fuerte lo flaco, y sacará bienes y firmeza de donde se temía desventura y pobreza.

25. Y el Omnipotente será tu defensor : vencerás con él á tus enemigos, y tendrás á montones las riquezas.

26. Entonces hallarás en Dios todas tus delicias, y le invocarás lleno de confianza, despues de haberte dado tantas pruebas de su benevolencia.

27. Alcanzarás de él cuanto le pidieres, y le cumplirás los votos, que le hicieres.

28. Desearás una cosa, y la tendrás ; y la luz del cielo te asistirá en todas las empresas y acciones.

29. Porque el que se humillare, será ensalzado : y el que baja los ojos, conociendo su indignidad y baja, llegará á salvamento.

30. El inocente será salvo ; mas lo será, porque sus acciones habrán sido puras.

CAPITULO XXIII.

1. Y respondió Job, y dijo :

2. Aun ahora que mi queja es mas amarga

que nunca, la violencia y fuerza de mi llaga exceden, y con mucho, á lo que gimo.

3. ¡Oh! ¿quién me diera poder conocer, y hallar á aquel, que escucha los gemidos de los pobres? ¿cómo llegaria á los piés de su trono?

4. Pondria en orden ante él mi defensa, y diria libremente mis razones.

5. Sabria entonces cuales han sido mis culpas, y cual el motivo de afligirme de esta manera.

6. Mas esto se entiende, suponiendo aparte su majestad, y no usando de su poder absoluto : porque entonces soy perdido.

7. Empleará conmigo solamente aquella equidad, y blandura, con que suele tratar á los hombres : en este caso espero, que sentenciará la causa á mi favor.

8. Mas ¿adónde iré, para hallarle? Si fuere al Oriente, no parecerá : si al Occidente, no le hallaré.

9. Si al Septentrion, nada adelanto, no podré asirme de él : si al Mediodía, no le veré.

10. Mas ya que no puedo hallarle, sé que tiene bien conocidos todos mis pasos, y que me ha examinado, no para castigar mis culpas, sino para acrisolarme mas, como se hace con el oro, pasándolo por el fuego.

11. El fundamento que tengo para esperar

buen suceso en mi causa es, que procuré siempre seguir el camino de la virtud, y no desviarme de él jamás.

12. Observé siempre sus leyes y mandamientos, y los tuve guardados en mi seno, como el mas precioso tesoro, y para mí mas estimable.

13. Porque él es, y subsiste solo. Ninguno puede impedir, que se cumpla lo que una vez ha resuelto : y hace absoluta y soberanamente lo que quiere, y como le place.

14. Dios ha cumplido su voluntad en mi persona, afligiéndome de tantas maneras diferentes : y si tiene designio de acrisolarme y probarme aun mas, tiene mil caminos y medios para poderlo hacer.

15. Y así no sin motivo me estremezco en su presencia, y cuando considero su grande majestad y poder, me lleno todo de espanto.

16. Dios con su temor me ha penetrado el corazón, que ha quedado blando y dócil á sus impresiones.

17. No he perecido, aunque he sido ejercitado con tantas calamidades y trabajos, ni estos han puesto un velo sobre mi rostro.

CAPITULO XXIV.

1. Al Todopoderoso están manifiestos todos los tiempos ; mas los que le conocen y adoran, no saben el momento que tiene determinado, para hacer patentes sus juicios.

2. Unos, quitando los mojonos de las posesiones que alindan con las suyas, se entran por ellas, roban ganados, y los apacientan, como si fueran propios.

3. Se llevan el asno de los huérfanos, y toman en prenda el buey de las viudas, el único refugio que les quedaba.

4. Despojando y apremiando á los mas pobres y humildes del pueblo, les cierran el camino de la vida, no dejándoles con que pasar, ni con que vivir.

5. Otros, á semejanza de cebros ó asnos monteses en el desierto, madrugan y salen á su obra, que es robar, para asegurar su sustento y el de sus hijos.

6. Siegan el campo ajeno, y vendimian la viña con que se alzaron, y que era de los que con violencias acabaron.

7. Les falta corazón, para dar un vestido al que ven desnudo, y se lo niegan al que no tiene con que cubrirse, y está temblando á la inclemencia y rigor del frio.

8. Expuestos así á las injurias del cielo, y á la lluvia que cae sobre ellos, no hallan otro abrigo ni guarida que el hueco de la peña.

9. Roban violentamente los bienes de los pupilos, y despojan al pueblo pobre y mezquino.

10. Y á los desnudos, desarropados y muertos de hambre, quitan las espigas que escaparon á las manos de los segadores, y fueron recogiendo una por una.

11. Sestean entre los montones de aquellos, que no les alargan ni siquiera un vaso de vino, para templar la sed, despues de haber pisado sus lagares.

12. Hacen gemir y suspirar á los hombres dentro de las ciudades, y la sangre de los inocentes oprimidos grita al cielo, y pide venganza contra ellos.

13. Cierran obstinadamente los ojos á la luz de la razón ; y así no conocen los caminos de la ley de Dios, ni cuidan de volver á ellos.

14. Por la mañana madrugan para matar al pobre, que camina sin rezelo ; y por la noche su oficio es robar.

15. El adúltero aguarda la noche, diciendo : Nadie me verá, y quedaré cubierto con el velo de su sombra, para que no sea conocido.

16. Horada de noche las casas, á la hora en que se quedó por el dia de concierto con su desventueta amante, y huyen de la luz.

17. Si los sorprende la aurora en sus infames comercios, la miran como una imagen de la muerte : porque les pone delante el peligro de ser descubiertos y castigados. Para estos la noche es luz, y el dia horror y tinieblas.

18. Es mas inconstante y mudable que la superficie del agua. Maldito sea, yermo, é infruc-

tuoso el lugar de su morada, y no se vean en él sembrados, ni viñas.

19. Pase de un extremo de excesivo calor á otro de frio intolerable; su pecado no le abandone, hasta que dé con él en el sepulcro, y en el infierno.

20. Ninguno se mueva con él á misericordia: de los deleites pasados ninguna otra cosa le quede sino el gusano de la conciencia, que cruelmente le roya y despedaze: no quede memoria de él: sea cortado como árbol infructuoso, y echado al fuego.

21. Por cuanto sustentó y dió de comer á la mujer de mal vivir, y no hizo bien á la viuda.

22. Hizo caer á los mas fuertes con la gran-

deza de su poder: mas en medio de su mayor felicidad, agitado de su mala conciencia, temerá por su vida, y de ninguno se fiará.

23. Dale Dios tiempo para convertirse, y él abusa de esta paciencia, siendo cada vez mas soberbio, cruel y tirano: pero el Señor no pierde de vista todos sus pasos.

24. Si se ven elevados por un momento, poco despues ya no subsisten: serán humillados como todas las cosas del mundo; y Dios en el tiempo por él determinado los segará, como se siegan las espigas, cuando han llegado á sazón.

25. Y si esto no pasa, como lo digo, ¿quién de vosotros me probará lo contrario, ó me vencerá de mentira delante de Dios?

CAPITULO XXV.

1. Y respondió Baldád Subita, y dijo:

2. Poderoso y terrible es aquel, que con tanta armonía y orden rige y gobierna los inmensos é innumerables cuerpos de los cielos.

3. ¿Por ventura se puede contar el número de sus milicias? ¿y quién hay á quien no alumbré con su luz?

4. ¿Por ventura un hombre puede ser justifi-

cado, si se compara con Dios, ó comparecer puro en su presencia el que ha nacido de mujer?

5. La luna misma pierde su resplandor, y las estrellas quedan sin la hermosura de su luz, si se comparan con Dios.

6. ¿Pues qué será el hombre, que al cabo es la misma corrupcion, y un gusano de la tierra?

CAPITULO XXVI.

1. Y respondió Job, y dijo:

2. ¿De quién has tomado por tu cuenta defender la causa? ¿te crees que es la de algun hombre flaco, sin fuerzas, y que tiene necesidad de tu defensa?

3. ¿Á quién has pretendido aconsejar apoyando el poder, la sabiduría y la justicia de aquel, que es la fuente del poder, de la sabiduría y de toda justicia? ¿y para esto has querido hacer lucir tu grande ciencia?

4. ¿Á quién has querido dar leccion? ¿á aquel que te dió la respiracion, para que pudieras hablar?

5. Mira como gimen debajo de las aguas aquellos insignes impíos, que él anegó, y otros que imitaron su impiedad.

6. Su vista alcanza y penetra hasta lo mas profundo del infierno; y patente está á sus ojos el lugar de la perdicion.

7. Extendió todo el cielo sobre vacío, y colgó la tierra en el aire sin apoyo y sin arrimo.

8. Contiene las aguas en sus nubes, y hace que no caigan de golpe, sino gota á gota sobre la tierra.

CAPITULO XXVII.

1. Job, en continuacion de su discurso figurado, añadió, y dijo:

2. Tomo por testigo al Dios vivo, que me ha quitado todo medio de justificar mi inocencia,

y al Todopoderoso, que ha llenado mi alma de amargura:

3. Que mientras haya aliento en mí, y Dios me conserve la vida,

4. No pronunciarán mis labios cosa injusta, ni mi lengua trazará dolo ni mentira.

5. Dios me guarde de creer, que sois justos: hasta morir no dejaré de defender mi inocencia.

6. No desistiré de justificar mi conducta, como he comenzado á hacerlo: porque mi conciencia de nada me remuerde en todas las acciones de mi vida.

7. Sea tenido por impio, el que contradice á la verdad que defiende; y por injusto, el que se me opone.

8. Porque ¿qué bien puede esperar el hipócrita, si oprime á los otros injustamente, y si Dios no le mira misericordiosamente?

9. ¿Por ventura le oirá Dios, si le llamare, cuando tenga sobre sí la tribulacion?

10. Ó ¿cómo podrá hallar su alegría en el Omnipotente, é invocarle en todo tiempo?

11. Os diré lo que Dios me ha enseñado, y no os ocultaré las disposiciones y fines de su divina Providencia.

12. Mas esto mismo lo sabeis todos vosotros: y así extraño mucho, que perdais el tiempo en discursos vanos é inútiles.

13. Oid la suerte que tendrá de Dios el hombre impio, y la herencia que reserva el Omnipotente para los violentos.

14. Si se multiplican sus hijos, morirán á

hierro, y sus descendientes vivirán en la mayor pobreza y miseria.

15. Los que quedaren de su linaje, la muerte será su sepultura, porque carecerán de ella, y no habrá quien los llore, ni aun sus mismas viudas.

16. Si amontonare plata, y vestidos en grande copia y abundancia,

17. Él á la verdad allegará todo esto; mas otros serán los que lo disfruten, y lo que se allegó con pecado, vendrán á repartírselo con inocencia los buenos.

18. Fabrica una casa semejante á la que hace en el madero la polilla, ó á una choza que se arma para guardar una viña.

19. El rico, cuando durmiere el sueño de la muerte, nada llevará consigo, todo lo dejará acá: entonces abrirá los ojos del alma, conocerá la vanidad de las cosas, y se hallará con las manos vacias.

20. Como una avenida de aguas le envestirá de repente la pobreza, y le oprimirá como tempestad, que viene de noche.

21. Le arrebatará un viento furioso y abrasador, y como impetuoso torbellino le arrancará de su lugar.

22. Y Dios, como juez vengador, lleno de justísimo enojo, descargará sobre él sin misericordia su indignacion: él hará todo lo posible por huir de su mano, mas todo será en valde.

23. El que contemplare el lugar de donde cayó, se regocijará, y le escarnecerá, admirando y aprobando la venganza del cielo.

CAPITULO XXVIII.

1. Los metales mas preciosos, como el oro y la plata, tienen sus veneros y lugares ciertos donde se crian, y los halla la industria y diligencia del hombre.

2. De la tierra se separa diligentemente el hierro: y la masa á fuerza de fuego se convierte en cobre.

3. Saca el hombre á luz, lo que estaba oculto en las tinieblas, y conociendo por su aplicacion el fin á que se terminan todos los trabajos de la naturaleza, busca los metales y piedras mas preciosas en las entrañas de la tierra, donde están escondidos entre obscuridades y sombras.

4. Una inmensidad de aguas separa de pueblos distantes y extranjeros á aquellos, que son inaccesibles á los piés de los pobres, á los que estando ahora fuera de camino, y apartados de todo comercio, serán despues conocidos.

5. Un terreno antes cultivado y fértil, queda estéril y destruido, con los hornos que se hicieron en él, para fundir los metales que se hallaron allí.

6. Conoce el hombre las tierras que ocultan en su seno piedras preciosas y venas de oro.

7. Halla por medio de la navegacion nuevos rumbos, y atravesando inmensidad de mares, pasa á tierras adonde ninguna ave pudo llegar con su vuelo, ni alcanzar con su vista.

8. Los mercaderes mismos, que todo lo andan, no penetraron allá; ni las mismas fieras pasaron por ellas.

9. Rompe las piedras mas duras, y derriba los montes hasta las raices, para cortar allí mármoles y otras piedras.

10. De las mismas rocas saca aguas, y les da paso por ellas, no hay cosa, por rara y escondida que sea, que no descubra su industria y discernimiento.

11. Va á buscar en el fondo de la mar, y de los rios, y saca á luz mil cosas que estaban allí escondidas.

12. Todo está sujeto á la industria y aplicacion del hombre: mas ¿adónde irá para hallar la verdadera sabiduría? ¿quién le mostrará donde tiene su morada la inteligencia?

13. No conoce el hombre su precio, ni se ha-

lla entre aquellos, que solo moran en la tierra, para vivir en delicias.

14. No se esconde en el centro de la tierra, y así esta dice: No está en mi: ni en las profundidades de la mar; y por esto confiesa, que no la abriga en su seno.

15. No se dará por ella el mas puro oro, ni se comprará á peso de plata.

16. No pueden tener valor que le corresponda, ni las ropas, ni las tinturas mas ricas del Oriente, ni la piedra sardónica, ni el zafiro de mas precio.

17. Ni la puede igualar el oro, ó el diamante, ni se dará en cambio por vasos de oro.

18. Todo lo mas precioso y mas subido, ni nombrarse puede á vista de la sabiduría, que tiene origen escondido.

19. No se le puede igualar el topacio estimado de la Ethiopia, ni los tintes celebrados de la India.

20. Y así decidme, ¿cuál es el principio y origen de la sabiduría? ¿y en dónde tiene su asiento la inteligencia?

21. Entre las criaturas, no: porque escondida está á los ojos de todos los que viven: tampoco está en el aire, porque las aves que

mas remontan su vuelo, no tienen de ella conocimiento.

22. No se ve en la region de los muertos, y si estos pudieran responder, dirian: Que ellos solamente oyeron hablar de ella, cuando vivian; mas que no saben donde mora.

23. Solamente Dios sabe el camino de la sabiduría, y donde reside.

24. Por cuanto ve y registra el mundo desde una extremidad hasta la otra, y á sus ojos está patente todo cuanto pasa debajo del cielo.

25. Cuando arreglaba la fuerza de los vientos y la medida de las aguas:

26. La formacion de las lluvias, y los efectos de los rayos y furiosas tempestades:

27. Entonces vió á la sabiduría nacida de él, y eterna como él; por ella hizo todas estas cosas: ella fué la que presidió á todas sus obras. Mas él solo la conoció, y sondeó su profundidad: la preparó para el hombre, á quien crió con un alma inteligente, y espiritual.

28. Quiso que fuese su luz, y la guía de todos sus pensamientos; y le enseñó á temer al Señor, y á apartarse del mal, que es la verdadera y única sabiduría é inteligencia.

CAPITULO XXIX.

1. Y continuó Job en su estilo figurado, diciendo:

2. ¡Oh! ¿quién me diera volver á ser, como en los tiempos pasados, en aquellos dias felices, cuando Dios me tenia bajo de su custodia, y me defendia!

3. Cuando la luz de su divino favor y benevolencia me alumbraba, y con ella caminaba yo seguro en medio de las tinieblas, y noche obscura de los peligros.

4. Como fui en los años de mi juventud, cuando Dios habitaba en mi casa, y tratándome familiarmente me comunicaba sus secretos.

5. Cuando el Omnipotente estaba conmigo, y me veia rodeado de mis hijos, y sirvientes.

6. Cuando era tan pingüe mi hacienda, y tenia en tanta abundancia los bienes, y los frutos de la tierra.

7. Cuando salia al lugar del juzgado, y en la plaza pública me tenian preparado un asiento eminente y distinguido.

8. Me veian los mozos, y de respeto se escondian; y los ancianos, luego que llegaba, se levantaban, y se quedaban en pié.

9. Los principes cesaban de hablar, y me escuchaban atentos.

10. Los principales ni aun osaban resollar, estando yo presente.

11. Los que me escuchaban, me llenaban de bendiciones; y los que me veian daban testimonio, ensalzando mi rectitud,

12. Porque sentenciaba á favor del pobre, que por estar agraviado levantaba el grito hasta el cielo, y del huérfano, que se veia sin socorro.

13. Me llenaba de bendiciones aquel, que hubiera perecido, si yo no le hubiera alargado la mano; y llenaba de consuelo el corazon de la viuda:

14. La justicia, como un manto y corona real resplandecia en todas mis acciones, y en los juicios, que pronunciaba.

15. Fui el maestro de los ignorantes, y el que volví á poner en camino derecho á los que de él se habian extraviado.

16. Era el padre de los pobres, y estudiaba con diligencia las causas de los desamparados, para entender, y defender mejor su justicia.

17. Quebrantaba el poder y violencia de los injustos, sacándoles la presa de entre los dientes.

18. Y me hacia esta cuenta: en mi casa, y en mi descanso llegaré hasta el dia postrero, y multiplicaré mis dias, como la palma sus ramos.

19. Como árbol plantado cerca de agua estaré siempre verde y florido, gozando de la próspera fortuna, y no me faltará el rocío, y favor del cielo.

20. Mi prosperidad, y la reputacion, en que todos me tienen, estará siempre en pié; y mi poder y fuerza se aumentará en mi mano.

21. Los que me escuchaban, esperaban que

yo hubiese hablado, y recibian mis avisos con un silencio respetuoso.

22. No osaban añadir nada á mis palabras, que caian sobre sus oidos, como las gotas del rocío.

23. Me esperaban como el campo seco aguarda la lluvia del cielo, y abrian su boca, como la tierra, para recibir las aguas del otoño.

24. Si alguna vez me les mostraba risueño,

de gozosos apenas lo creian; y la alegría que les mostraba en el semblante, no les menoscaba mi autoridad.

25. Si queria ir á estar entre ellos, me distinguian siempre con el mas honrado asiento, y me rodeaban como á rey, á quien cercan sus tropas, colgados de mi boca, como lo están los afligidos, del que los está consolando.

CAPITULO XXX.

1. Mas al presente hacen mofa de mí los que nacieron despues que yo: aquellos de cuyos padres no echaria yo mano, ni aun para que con mis perros guardasen mi ganado.

2. Hombres inhábiles é inútiles para todo, y que ni el aire, que respiraban, merecian.

3. Sin industria, ni maña vivian siempre solos en hambre y pobreza, royendo las raices del campo, traspillados, y desfigurados de la calamidad y miseria.

4. Y comian yerbas y cortezas de árboles, y se alimentaban en vez de pan con raices de enebros.

5. Andaban hambreado buscando estas cosas por los valles, y cuando las hallaban, acudian corriendo y gritando, como á un bien no esperado, ó como si hubieran hallado algun tesoro.

6. Habitaban en los barrancos de los arroyos, y en las cavernas de la tierra, y entre las breñas.

7. Con estas cosas se deleitaban y alegraban, y contaban por delicia estar debajo de los espinos.

8. Gente de poquisimo talento, muy despreciable, y mas vil que la tierra.

9. Pues al presente soy la risa y desprecio de estos tales, y la materia de sus cantares y habillias.

10. Me tuercen el rostro, se apartan apriesa de mí, y aun me escupen en la cara, como á la cosa mas hedionda.

11. Porque Dios abrió su aljaba contra mí, me hirió con sus saetas, y puso un freno á mi boca, para que no me quejase libremente.

12. Por el lado de mi mayor felicidad se levantó luego contra mí un tropel de calamidades, que me derribaron por tierra: y echándome seme encima, me abrumaron á semejanza de inundacion.

13. Me cortaron los pasos, y poniéndome celadas, me acometieron y vencieron, sin que ninguno me socorriese.

14. Como soldados, que abierta la brecha en el muro, entran en una ciudad, se echaron sobre mí para hacerme miserable, y con el mismo impetu con que ruedan, y se precipitan las

grandes peñas desde lo alto de los montes.

15. Á nada he sido reducido: como viento que disipa las nubes, así vos, Dios mio, arrebatáis mis deseos y esperanzas; y mi prosperidad pasó como nube.

16. Y ahora mi corazon desfallece enteramente, y me veo cercado de males que me acaban.

17. De noche siento mis huesos taladradros de dolores, y no duermen ni reposan los gusanos, que me comen.

18. Su multitud consume mi carne, y me ciñen, y rodean todo, como al cuello el cabezon de la túnica.

19. Me veo tal, que solo puedo compararme con el lodo, con el polvo, y con la ceniza.

20. Os llamo á voces, Dios mio, y no me respondeis, y afligido me pongo en vuestra presencia, y no os volveis, ni siquiera á mirarme.

21. Os portáis conmigo, como si fuérais cruel; y en el mismo rigor, con que me azota vuestra mano, parece que sois mi enemigo.

22. Me ensalzasteis, y como que me pusisteis en un lugar muy elevado, para derribarme de allí con fuerza, haciéndome venir al suelo en un momento.

23. Yo bien sé, que tengo de morir, porque esta es condicion, á que ha nacido sujeto todo viviente.

24. Mas veo que estos males, que enviais sobre mí, no quereis que sean de muerte: y si mis fuerzas, vencidas de la fuerza del mal, desfallecen, vos las rehaceis, para que mi padecer no fenezca.

25. Los afligidos y menesterosos hallaban en mi corazon en otro tiempo compasion, consuelo, y abrigo.

26. Y por esto me prometia felicidad, y buen suceso en todas mis cosas; mas me he visto burlado, hallándome con males gravísimos, y en vez de abundancia y alegría, con miseria y tristeza.

27. Mi corazon me hierva de congoja, sin poder hallar el menor desahogo ni descanso: me ganaron por la mano los dias de afliccion, y se me adelantaron mas presto de lo que pensaba.

28. Agobiado de tantas lacerias, sentia una

profunda melancolía; mas reprimia los impetus del dolor, y de la impaciencia, aunque muchas veces la fuerza del mal me obligaba á gritar, aun delante de las gentes.

29. Semejante fui á los dragones y avestruces, y mis voces se parecían á las suyas en lo triste, espantoso y descompuesto.

CAPITULO XXXI.

1. En el tiempo de mi mayor prosperidad tuve un gran cuidado, de no conceder jamás á mis ojos la libertad de que se fijasen en una doncella, temeroso de los pensamientos y deseos torpes, que se siguen á estas miradas.

2. Porque si esto no hubiera hecho, ¿cómo Dios poseería mi corazón, ni qué parte, ó herencia me cabría de los bienes de arriba?

3. ¿No es cierto que Dios entregará á la perdición, y desheredará, como á hijos, que no conoce, á los que obran semejantes iniquidades?

4. ¿No es él el que observa atentamente mis acciones, y me tiene contados todos mis pasos?

5. Si anduve en vanidad y en mentira, y si mis piés se aceleraron para armar lazos á los otros:

6. Péseme Dios en balanza justa, y conocerá mi sinceridad.

7. Si me aparté jamás del camino de sus mandamientos; si apetecí desordenadamente la hermosura que vi; y si en mis obras se halló mancilla de pecado:

8. Todo me suceda al revés: siembre yo, y recojan otros mis frutos: mi linaje sea de raíz arrancado de la tierra.

9. Si en mi corazón di entrada á amor de mujer casada, y á título de amistad intenté hacer traición á su marido:

10. Padezca mi mujer la misma afrenta, y su oprobio sea correspondiente á mi malicia.

11. Porque el adulterio es una maldad horrenda, y de las mas graves y enormes.

12. Es un fuego (la lujuria) que todo lo abraza y consume, y su estrago se extiende á todos los descendientes.

13. Si desdeñé de venir en juicio con mis mismos siervos, cuando en justicia tenían que pedir alguna cosa contra mí:

14. ¿Qué haré yo, cuando Dios viniere á juzgarme? ¿y qué le responderé, cuando llegue á preguntarme?

15. ¿Por ventura no es uno mismo, el que nos hizo á los dos, y en el mismo lugar, y de la misma manera?

16. Si negué á los pobres el socorro, que pedían y deseaban, y no acudí al punto á satisfacer sus deseos á la viuda:

17. Si comí solo mi pan, y no comieron tam-

30. Mi piel se ha vuelto negra, y mis huesos se han secado por el ardor excesivo de las fiebres, que padezco.

31. Mi antigua alegría se ha convertido en llanto, y mis regocijos y festines en voces de lamentos.

bien de él los huérfanos, hambrientos y necesitados:

18. (Porque desde la infancia fué en aumento conmigo esta virtud, que saqué del vientre de mi madre)

19. Si viéndolo yo permití, que el pobre padeciese frio, por falta de ropa, con que poderse cubrir:

20. Si luego que abrigó sus costados con los vellones de mis ovejas, no me llenó de bendiciones:

21. Si traté con dureza, ó con soberbia al huérfano, aun cuando la justicia estaba de mi parte, y tenía mayor favor que todos:

22. Sepárese del hombro descoyuntado mi brazo, y quíebrese con todos sus huesos.

23. Hice esto, porque siempre temí enojar á Dios, y mis fuerzas no alcanzaban á esperar el ímpetu de su enojo, que miraba como olas hinchadas, que iban á descargar sobre mí.

24. Si creí que en el oro estaba mi fuerza, ó puse jamás en él mi confianza:

25. Si fundé mi contento en la abundancia de mis riquezas, ó en lo mucho que poseía, adquirido por mi mano:

26. Si miré al sol cuando brillante nacía, ó á la luna, cuando caminaba clara y llena:

27. Y tuve de ello contento en mi interior, aplicando mi mano á la boca para adorarlos:

28. Lo cual también es una grandísima maldad, y negar al Altísimo el culto, que le es debido:

29. Si me holgué de la caída de mi enemigo, ó me regocijé del mal, que vino sobre él:

30. No por eso di soltura á mi lengua, para mostrar tal deseo, y prorumpir en maldiciones contra su vida y buen estado.

31. Si mis domésticos no llegaron á profetizar: ¿Quién nos diera de sus carnes, para hartarnos de ellas?

32. No dejé al peregrino fuera de mi casa al descubierto: abierta estaba la puerta al caminante.

33. Si, como Adam y otros, procuré excusar mis faltas, y me vendí con arrogancia por justo; sin serlo:

34. Si temí hacer frente á la muchedumbre, cuando la razón lo pedía: si el desprecio ó palabras picantes de los míos me pusieron miedo, y me indujeron á hacer lo que no debía; y por

el contrario no las sufrí en silencio, y con paciencia, estándome quieto en mi casa, por no exponerme á sus insultos:

35. Ojalá tuviera yo quien me oyera y que el Omnipotente escuchara mis deseos: y que el que juzga, lo pusiera él mismo todo por escrito.

36. Para llevarlo sobre mi hombro, y rodeármelo á la cabeza, como mi corona y mi gloria.

37. Á cada paso, y parte por parte lo publicaría y leería, para que ninguno lo ignorase, y

se lo presentaría á Dios, como á mi príncipe.

38. Si la tierra y sulcos de ella, hechos con gran fatiga por mis jornaleros, gritan contra mí:

39. Si comí de sus frutos, reteniendo el jornal, y afligiendo el corazón de aquellos infelices, que la labraron:

40. En vez de trigo produzcame abrojos, y espinas por cebada.

CAPITULO XXXII.

1. Y cesaron de disputar los amigos de Job, creyendo, que estando obstinado y ciego en la opinión de su inocencia, era supérfluo pretender reducirle con razones.

2. Mas Eliú, hijo de Barachél, Buzita, de la familia de Ram, concibió un grande enojo, y se irritó contra Job, porque decía, que era justo, aun á los ojos de Dios.

3. Se-enojó asimismo contra los tres amigos de Job, porque no tuvieron que replicar á sus razones, y solamente le condenaban por malo.

4. Eliú pues aguardó, que Job acabase de hablar, y que los tres, que eran mas ancianos que él, y habían tomado la mano, le respondiesen.

5. Mas luego que vió que no habían podido hacerlo, se indignó sobre manera.

6. Eliú pues hijo de Barachél, Buzita, abrió su boca, y dijo: Yo á la verdad soy mas mozo que vosotros, que me excedeis en dias: por tanto me he estado callando con la cabeza baja, y no he osado deciros lo que sentía.

7. Porque esperaba, que con la experiencia de vuestros muchos años, no os faltaria que decir, y que por esta misma razón hablariais acertada y sabiamente.

8. Mas á lo que veo, aunque es cierto, que hay en los hombres un alma capaz de razón, y de entender las cosas; esto no obstante, la verdadera sabiduría é inteligencia vienen de particular luz é inspiración del cielo.

9. Y así no siempre, ni necesariamente á los muchos años es dada la sabiduría: ni á los viejos, el que sepan hacer un justo juicio de las cosas.

10. Por tanto hablaré yo tambien ahora: ruégoo, que me esteis atentos, mientras digo lo que entiendo, y sé:

11. Puesto que he estado esperando con paciencia todo el tiempo, que han durado vues-

tras disputas, y que dijéreis todo lo que pudo alcanzar vuestro ingenio;

12. Y mientras que creí que diriais alguna cosa á propósito, estuve en silencio escuchando con la mayor atención: mas he visto, que no hay entre vosotros quien pueda convencer á Job, ni responder á sus razones.

13. Y no teneis que replicarme, diciendo: Nuestras razones y argumentos son sabios y eficaces para convencerle, mas dan en un hombre ciego y obstinado, á quien Dios ha dejado y echado de sí, y por consiguiente es inútil gastar tiempo en disputar mas con él.

14. Bien veis, que á mí, no ha dirigido su razonamiento: pues yo quiero ahora seguir otro camino, para entrar con él en disputa, y convencerle.

15. Y pues estos mis amigos se han acobardado, se han quedado mudos, y sin tener que responder:

16. Y yo he esperado á que hablasen, y no lo han hecho; y quedándose como estatuas, no han sabido que decirse:

17. Quiero yo por mi parte responder, y hacer prueba de lo que alcanzo con mi ciencia.

18. Porque estoy lleno de razones, y son tantas, que me hierven, y no puedo contenerlas en el pecho.

19. Mi pecho así lleno, es como el mosto, ó vino nuevo, que si le ponen en vasijas, y no lo dejan por donde respire, las rebienta y abre.

20. Hablaré, y con esto respiraré y descansaré: abriré mis labios, y responderé.

21. Hablaré, ó Job, sin respeto á tu dignidad, ó persona, y no permitiré, que un hombre tenga la osadía de pretender igualarse con el mismo Dios.

22. No haré traición á su causa, porque no sé el tiempo que viviré, ni si de aquí á poco me llamará á darle cuenta de mi vida.

CAPITULO XXXIII.

1. Oye pues, Job, escucha mis palabras: y está atento á mis razones.

2. He abierto mi boca, y voy á decirte lo que concibo en mi corazón.